

- RESEÑA -

Díez-Gutiérrez, E. (2022). *Pedagogía antifascista. Construir una pedagogía inclusiva, democrática y del bien común frente al auge del fascismo y la xenofobia*. Octaedro. 180 pp.

Díez-Gutiérrez, E. (2022). Anti-Fascist Pedagogy. To Build an Inclusive, Democratic and Common Good Pedagogy in the Face of the Rise of Fascism and Xenophobia. Octaedro. 180 pp.

Felipe Zamorano-Valenzuela¹

El libro *Pedagogía antifascista* del doctor Enrique Díez-Gutiérrez, profesor titular de la Facultad de Educación en la Universidad de León, es el ejercicio crítico más reciente de su extensa lista de trabajos de investigación, entre los cuales destacan *Neoliberalismo educativo: educando al nuevo sujeto neoliberal* (2018) y *Educación en venta* (2020). Estos trabajos anteriores pusieron en la discusión académica española temas contingentes relacionados con la neoliberalización de la educación y cómo su discursiva económico-cultural ha ido permeando las políticas y las comunidades educativas. Su nuevo trabajo se presenta, en primer lugar, como una revisión conceptual de las diversas formas y dimensiones en las cuales el neofascismo intenta instalar su agenda dentro del ámbito político-educativo. Le sigue la respuesta espejo a esta discursiva de ultraderecha, invitando a través de sus diferentes tópicos a reflexionar sobre disposiciones pedagógicas que puedan combatir el discurso neofascista en el contexto de la política educativa y la comunidad escolar. De esta manera, los dos primeros apartados buscan tanto contextualizar a los/as lectores/as respecto a las formas en que el neofascismo comienza a vincularse a los temas relacionados con la educación desde su agenda cultural, como reflexionar sobre las posibilidades de acción en su contra. Para finalizar, en el tercer apartado,

¹ Investigador independiente; doctor en Ciencias de la Educación, Universidad de Granada, Granada, España; felipezval@correo.ugr.es; <https://orcid.org/0000-0002-1309-4726>.

de conclusiones, el autor reflexiona y hace un llamado público a construir una *praxis* crítica en el ámbito político, es decir, en la esfera cotidiana y la escuela.

Específicamente, en la primera parte de este trabajo, titulada “La penetración del neofascismo en la educación”, el autor revisa con precisión los diversos dispositivos culturales, mediáticos y económicos que dan forma a la discursiva neofascista en España. Así, el profesor Díez-Gutiérrez describe y reflexiona detalladamente sobre las formas de adoctrinamiento, la postura nacionalista beligerante, la supresión de la educación laica y la memoria histórica, y la promoción del machismo que intenta ir en contra de los avances del feminismo. Sigue con el análisis del vínculo entre el neofascismo y el *ethos* neoliberal, el cual busca revitalizar el concepto de triunfo individual y la meritocracia. Finalmente, aborda el apoyo del neofascismo a los regímenes autoritarios, la simplificación de la situación migrante (que viene de la mano con la xenofobia) y el problema medioambiental, cuestiones que comienzan a ser cuestionadas dentro de las comunidades educativas. En este marco, el autor entrega un panorama interesante y lleno de posibilidades para el análisis de este tipo de discursos a nivel local (por ejemplo, el latinoamericano). No se trata de la transferencia de un molde a otro, sino de dar luces para reflexionar de manera situada sobre el contexto y los discursos conservadores que intentan desplegarse. Esto permite comprender con claridad cómo los fundamentos de esta corriente antidemocrática, disfrazada de liberal, se impulsan en el ámbito educativo, cuestión que ayudaría a los/as lectores/as, en un primer momento, a poner atención a estos discursos cada vez más normalizados dentro de la sociedad.

En la segunda parte del libro, titulada “Educar frente al neofascismo”, el autor reflexiona sobre las posibilidades de combate contra el neofascismo en el ámbito de la educación en su sentido amplio, partiendo por un frente a frente entre una educación para el bien común, basada en la solidaridad y los derechos humanos, y la agenda autoritaria antes descrita. La propuesta se basa en la pedagogía crítica, su relación con el sentido de la educación pública y la *praxis* educativa como acto político que puede tomar parte contra los males del neofascismo. Así, una a una se van describiendo y analizando las disposiciones profesionales y curriculares que harían frente al conservadurismo y neoliberalismo en la educación, por ejemplo, a través de las pedagogías en valores, laicas, de la memoria y feministas, intentando instalar discusiones sobre la posibilidad de enseñar y aprender disposiciones que velen por valores democráticos; las pedagogías del apoyo mutuo, inclusivas, de lo esencial, de la evaluación democrática, digitales, con una mirada crítica, y lentas, posicionando a los/as lectores/as en la búsqueda de una pedagogía solidaria y actual, con un currículo basado en el paradigma sociocrítico; las

pedagogías interculturales y antirracistas, decoloniales, de la igualdad, ecosociales y del decrecimiento, buscando el fomento del respeto y valor de lo alterno culturalmente y el desarrollo sostenible; y, finalmente, las pedagogías de la desobediencia, el compromiso y del bien común, como posibilidades para practicar la reflexión y la crítica de disposiciones que buscan el entendimiento social. De esta manera, se configuran una revisión clara y minuciosa sobre cada uno de los temas y disposiciones pedagógicas que pudiesen hacernos comprender la problemática del discurso de ultraderecha en educación y las formas de articular una respuesta teórico-práctica. Entonces, el autor es capaz de entender la necesidad de un análisis claro y a la vez profundo sobre las posibilidades y los espacios de acción (que están íntimamente articulados) para los hacedores de las políticas educativas: las comunidades escolares.

Finalmente, en el tercer apartado, titulado “Por una educación neofascista”, el autor realiza un llamado público que tiene como objetivos el abrir los ojos a la lucha ideológica que se desata a nivel internacional, el desarmar cada uno de los valores que se esconden en la discursiva neofascista y, finalmente, comprometerse con los valores del bien común y la solidaridad. Este llamado se hace pensando en las futuras generaciones, las cuales, sujetas de posibilidad, tendrán en sus manos el desafío de contrarrestar las diversas formas en que el fascismo se despliega. Tomado de la idea de pedagogía como acto político, el profesor Díez-Gutiérrez llama a pensar la intervención educativa como un medio para la transformación social, la cual se basa en nuevas formas de recrear los conocimientos disciplinarios en búsqueda de otras maneras de entendimiento social, cultural y económico. Ante este panorama, el profesorado y las comunidades educativas deben ayudar a develar las formas antidemocráticas de concebir la sociedad y poner sus voces contra las injusticias sociales vinculadas a las desigualdades de clase, etnia y género. Esto implica que es necesario pensar la escuela y cada uno de sus procesos y rincones formativos en conexión con lo que pasa “allí afuera”, la vida social. En síntesis, el autor llama a “mancharse las manos” en el trabajo educativo, sea como profesorado, sea como directivos o sea como padres y madres. Esto refiere a articular una *praxis* crítica, vinculada con los movimientos sociales y que entienda la necesidad de combatir de manera colectiva las injusticias actuales y aquellas que buscan profundizarse.

De esta manera, el aporte fundamental de este libro es la claridad del análisis sobre los diversos dispositivos neofascistas y las formas de reflexionar y responder contra ellos. Esto significa que la obra permite a los/as lectores/as observar su contexto propio y evaluar las representaciones idénticas y disímiles del discurso de extrema derecha para articular un discurso-acción. Además, fiel a su esencia crítica, el profesor Díez-Gutiérrez ofrece en este

trabajo no un manual didáctico o un instructivo “paso a paso” sobre cómo responder a los diversos dispositivos neofascistas, sino que una sintética y profunda reflexión sobre la pedagogía crítica y sus posibilidades de acción situada. Esta revisión, muy bien conducida por la letra del autor, permite a los/as lectores/s rearticular la mirada propia sobre las diversas dimensiones del trabajo docente y el currículo, los cuales deben repensarse como disposiciones y territorios de acción política, respectivamente. Entonces, se entiende desde su perspectiva crítica que el campo de la educación es un terreno de batalla cultural, donde el neofascismo intenta, a través de diversas artimañas, instalar la duda -por no decir la guerra- en contra de una educación pública, democrática y plural. Finalmente, como su título lo señala, este trabajo hace mención directa y sin rodeos a la lucha colectiva en el ámbito educativo. Sus conclusiones así lo señalan y su cuerpo así lo sustenta. Tal como lo apunta el mismo autor, es fácil quedarse atrapado/a en la inercia y dejar que el fascismo actual siga avanzando. Por esto es necesario que el colectivo docente articule discursos y acciones claras contra cada una de las piezas de la retórica actual del fascismo, cuestión que este libro se encarga de guiar o, mejor dicho, de mediar para su concreción.